

La hipoteca de una pirámide descompensada

Antonio Abellán
Profesor de investigación, CSIC

Seminario “El desarrollo humano en una sociedad de mayores”. Capítulo español del Club de Roma.
Fecha: 9 de abril de 2013, Funcas, C/ Caballero de Gracia, 28, 28013 Madrid.
Primera sesión: El desarrollo humano en las actuales perspectivas demográficas.

Introducción. Conceptos equívocos o negativos.

Los cambios demográficos (caída de la fecundidad y descenso de la mortalidad y mayor longevidad) han modificado de las relaciones entre los tres grandes grupos de edad (jóvenes, adultos y mayores), y han ocasionado el conocido proceso de envejecimiento demográfico, que es un aumento del peso porcentual del grupo de mayores en el conjunto de la población. Todos estos cambios dejan su huella en la pirámide de población.

Las implicaciones de estos cambios demográficos han trasladado a la sociedad preocupación sobre el mantenimiento del estado de bienestar. Son muy variadas: pensiones, sistema sanitario, atención a la dependencia y un largo etcétera de transferencias intergeneracionales y cuestiones familiares, sociales, políticas y psicológicas. Las percepciones del problema (los impactos negativos de esas implicaciones), se mueven entre un cierto alarmismo, que imagina un mundo estático en políticas e instituciones sobrepasado por la dimensión de los efectos negativos, y las posturas que apuestan a que el progreso lo resolverá todo como lo ha resuelto hasta ahora, haciendo insostenibles las posturas alarmistas. Lo cierto es que hay más mayores y vivirán más y eso significa un reto para las finanzas públicas y la cohesión social. En cualquier caso, el envejecimiento es un tema candente.

El título de la conferencia puede transmitir a priori cierto alarmismo del que trato de huir. Conviene valorar de forma más positiva todo el proceso de cambio demográfico. Se hablará primero de los conceptos equívocos hipoteca y pirámide descompensada, para a continuación repasar los fundamentos del envejecimiento, los cambios en la estructura por edad y sus consecuencias, y finalmente plantear algunas propuestas para afrontar los impactos negativos de esos cambios sobre el bienestar social.

Debido a la crisis económica (financiera, inmobiliaria, etc.) el concepto hipoteca transmite una imagen negativa. Se corre el peligro de creer que la pirámide de población es una especie de bien que ha de responder de la viabilidad de un sistema social, y que si se cambia y descompensa se pone en peligro la estabilidad social y económica de una población. Con ello se traslada a la demografía un papel de obligación o pago de deuda que realmente no tiene; la demografía descubre, avisa y plantea los problemas que han de resolver otros.

El concepto de pirámide descompensada trae la imagen negativa de que algo no se ajusta a un patrón equilibrado o patrón de referencia. Existe una idea errónea al pensar que la forma de pirámide es la forma ideal. No lo es, aunque la figura nos resulta atractiva, sugerente, tradicionalmente consolidada, y nos recuerda una de las maravillas de la tierra.

El verdadero sentido del equilibrio viene dado por la permanencia de la relación entre los grupos de población, en concreto de los tres grandes grupos (jóvenes, adultos, viejos) en que solemos dividir a la población; esa permanencia ahora no existe ni existirá en las próximas décadas, lo que conduce a hablar de pirámide descompensada. Habría equilibrio si los tres grupos fueran siempre iguales, y sus relaciones o ratios se mantuviesen inalterables; este equilibrio se puede conseguir con otra forma de representación gráfica de la estructura de edades, que puede no ser la pirámide; por ejemplo, el primer tipo de la figura 1, pirámide tradicional, se debe a una permanencia de alta fecundidad y alta mortalidad, típica del régimen demográfico antiguo; el tercer tipo consigue estabilidad con baja fecundidad y baja mortalidad. Con este equilibrio las previsiones serían más sencillas, y las medidas políticas también. En las poblaciones estables las relaciones entre grupos de población no varían, tienen constantes las tasas de fecundidad y mortalidad.

AQUÍ FIGURA 1

Estructuras demográficas



La forma piramidal de una estructura de población es realmente la representación de una sociedad poco eficiente demográficamente hablando. Indica una fuerte mortalidad desde el escalón más bajo (mortalidad infantil), y pérdidas en las cohortes que van menguando mientras avanzan cronológicamente. Indica una natalidad elevada y una mortalidad elevada: es un derroche de vida. Por tanto, es la imagen de un cierto fracaso demográfico. Indica que muchos efectivos de esas cohortes de nacimiento no llegaban a la edad fecunda y a formar nuevos hogares. La pirámide denota una estructura joven, con un mayor peso porcentual del grupo de jóvenes, y que no muchos efectivos alcanzan la vejez. Descompensar esa estructura no tiene por qué ser negativo.

Fundamentos del envejecimiento de la población

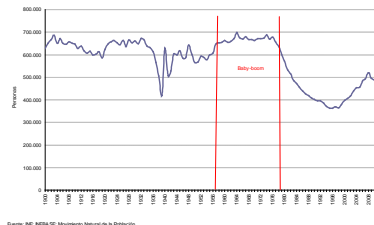
La pirámide de población de los países occidentales se ha visto modificada en los últimos decenios y lo será más acentuadamente en los próximos. El motivo es el proceso de envejecimiento demográfico, que no es otra cosa sino un cambio notable en las relaciones entre los grandes grupos de edad, jóvenes, adultos y mayores.

La principal causa del envejecimiento de la población ha sido el declive de la fecundidad que disminuye el peso porcentual del grupo de jóvenes y aumenta el de adultos y viejos. Los países occidentales, y España e Italia de forma destacada, tienen con una tasa por debajo del nivel de reemplazo. En España, este declive ha sido muy rápido y profundo (Figura 2); la tasa se sitúa en 1,4 hijos por mujer, muy por debajo del 2,1 que asegura el reemplazo generacional. Además, el efecto de caída se ha acentuado

con el espaciamiento entre generaciones: la edad media a la maternidad se ha retrasado (para madres españolas está en 32 años).

AQUÍ FIGURA 2 evolución nacimientos

Evolución de los nacimientos en España, 1900-2011



Este descenso de la fecundidad se traslada a la estructura de edades con un escalonamiento menguante de las cohortes de nacimiento. Durante un tiempo este retroceso del grupo de jóvenes no aumentó el ratio de dependencia demográfica que mide la relación entre los tres grupos (jóvenes + mayores en relación con adultos), pues el grupo de adultos se incrementó así como el de mayores.

La otra razón por la que el porcentaje de mayores se ha incrementado es porque la esperanza de vida ha aumentado y la gente vive más. La esperanza de vida al nacimiento está en España en 82,1 años (79,2 para varones, 85,0 para mujeres), una de las más altas de Europa y del mundo. A los 65 años, la esperanza de vida es de 20,5 años (18,5 para varones, 22,4 para mujeres).

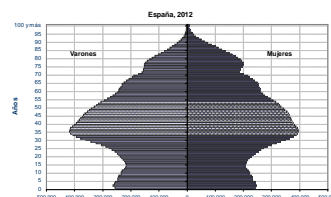
Se ha ganado vida por un descenso de las tasas de mortalidad a todas las edades; esto produjo en primer lugar un rejuvenecimiento de la estructura demográfica, pues la mortalidad infantil fue la primera en retroceder y de forma acentuada. Ahora, el incremento de la esperanza de vida es debida a la reducción de la mortalidad en el grupo de mayores, y es lo que más contribuye al envejecimiento de la población; además se sigue ganando vida en edades elevadas, produciendo un efecto añadido de envejecimiento de los ya viejos. En el resto de edades las tasas de mortalidad apenas se descenden.

La caída de la mortalidad se produjo antes que la de la fecundidad lo que significa que las cohortes avanzan con más efectivos hacia las edades altas, y algunas de esas cohortes vienen especialmente crecidas por el efecto conocido como baby-boom, que en España se refiere a los nacidos entre 1958-1977 cuyos efectivos superaron los 650.000 nacimientos cada año. En muchos países occidentales ese efecto tuvo lugar diez años antes.

Las mejoras en la mortalidad hacen innecesarios un número tan alto de hijos; se reduce la natalidad y se inicia el cambio de estructura, lo que en principio no es negativo: se gana vida y se cambia la forma de la representación gráfica. La eficiencia demográfica aumenta cuando se extiende la supervivencia generacional hasta edades de reproducción; después es importante que la supervivencia se extienda hasta las edades maduras que asegure la crianza de los hijos. La mayor supervivencia de las cohortes progenitoras, unida a una mayor supervivencia de los hijos evita el exceso de natalidad, asegura el reemplazo y la crianza de esos hijos y significa la liberación de la mujer de tareas tradicionales reproductivas, de cuidado y crianza. Eso es lo que algunos llaman revolución reproductiva.

Estos cambios en la fecundidad y en la mortalidad se trasladan a la estructura por edad que va adquiriendo una forma mixta de pirámide y pilar (Figura 3). La parte de la figura que guarda reminiscencias con la pirámide es debida a la generación del baby-boom. Los ratios de dependencia demográfica no han significado durante años ninguna preocupación; un mayor número de jóvenes era compensado por un menor número de mayores.

FIGURA 3 pirámide 2012



Fuente: INE. IBERAGE. Proyecciones de población a largo plazo. 2012-2032. Consulto en marzo de 2013.

Cambios en la estructura por edad: de la pirámide al pilar de población.

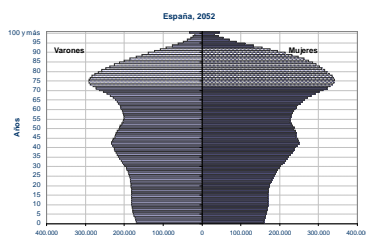
La evolución natural de la estructura por edad es a partir de ahora hacia la forma de pilar de población. En España, las proyecciones de población a largo plazo (INE) avisan de que a mediados de siglo (2052) el proceso de envejecimiento continuará; se habrá acentuado porque los restos de la onda del baby-boom estarán en torno a los 75 años; con el paso de la onda aumenta la preocupación sobre el futuro de los beneficios del estado de bienestar. Sin embargo, el paso actual de las cohortes del baby-boom por los grupos centrales de la estructura asegura una amplia base para cotización e impuestos que garantizaría el estado del bienestar (Figura 4).

AQUÍ FIGURA 4 onda del baby-boom



- 1.- Las proyecciones avisan de un declive en la población total, resultado del cambio demográfico y de los escenarios planteados de menor inmigración. Se pasará de 46,2 millones de habitantes en 2012 a 41,5 millones en 2052 (4,7 millones menos). Por ejemplo, en 2030, ya habrá perdido una población equivalente a Barcelona y Málaga.
- 2.- Este declive será generalizado en la mayoría de los países occidentales.
- 3.- Las personas de 65 y más años ya representarán el 37% de toda la población española en 2052. Los varones al cumplir los 65 años tendrán una esperanza de vida de 24,03 años (5,5 años más que en 2011), y las mujeres 27,28 (4,9 años más). La pirámide en 2052 será más envejecida e irá adquiriendo la forma de pilar de población (Figura 5).

AQUÍ FIGURA 5 Pirámide 2052



Fuente: INE. INEBASE. Proyecciones de población a largo plazo. 2012-2052. Consultó en marzo de 2013.

4.- Los ratios de dependencia demográfica se disparan si mantenemos la misma división de grupos: de 60 dependientes en 2011 (jóvenes de 0-19 + viejos de 65 y más años) se pasaría a 114 por cada cien adultos, en 2052. Si adoptamos otros umbrales, considerando mayores a los de 70 y más años, los cambios en los ratios se suavizan obviamente, de 48 se pasa a 89.

5.- No se ve el fin del aumento de la esperanza de vida, aunque no parece que la longevidad crezca indefinidamente, pero será habitual hablar de centenarios.

6.- Hay que señalar que ese aumento en la esperanza de vida viene asociado con un incremento de los años en que los individuos continúan en buena salud. La gente que vive bien no necesita ir al médico, ni consumir fármacos ni precisa cuidados de larga duración. Los europeos, y los españoles en concreto, viven más porque viven mejor.

7.- Parece que se está posponiendo la entrada en morbilidad crónica; se está produciendo la llamada compresión de la morbilidad, aunque no se puede afirmar todavía contundentemente, por falta de estudios. Si aceptamos esta hipótesis, todas las amenazas basadas en el envejecimiento demográfico deben matizarse, y además apunta por dónde podrían venir parte de las soluciones al desafío planteado por los cambios demográficos: los recursos potenciales para aumentar la base de cotización e impuestos.

Consecuencias de los cambios demográficos.

De los cambios demográficos pueden extraerse dos evidencias y dos ideas motrices:

- a) cohortes más reducidas en el centro de la estructura demográfica;
- b) habrá más personas de edad;
- c) aumenta el potencial para alimentar la fuerza laboral, consecuencia de la caída de la fecundidad,
- d) y aumenta el número de años que se viven en buena salud.

Las cohortes que empiezan a entrar en la fuerza laboral son más pequeñas y por eso aumenta la preocupación sobre cómo asegurar la financiación del estado del bienestar. Lo cierto es que hay y habrá más mayores, en cifras absolutas y en peso relativo. Y con la actual distribución de los tiempos de vida, de la producción y el consumo por edad, ese proceso de cambio en las estructuras demográficas tendría implicaciones variadas en las finanzas públicas y la cohesión social, y concretamente en el sistema de pensiones (el capítulo presupuestario más importante, que más alarma provoca y es el asunto mediático más candente), el sistema sanitario y la atención formal a la dependencia.

Éste es el problema: el potencial impacto negativo de los cambios demográficos sobre la permanencia del estado del bienestar.

Pero a renglón seguido debe decirse que a esos cambios, a esa acentuación del proceso de envejecimiento, se ha llegado porque descendió la tasa de fecundidad que liberó a las familias de tareas reproductivas (aumentó el potencial de mano de obra, favoreció el ahorro y el crecimiento económico), y porque han mejorado las condiciones de vida; los mayores son más saludables y aportan un potencial, a veces minusvalorado y no contabilizado, para beneficio de la familia y de la comunidad, y además durante más tiempo. Por tanto las propuestas de soluciones a los desafíos demográficos deberían recoger estas ideas de potencial y tiempo ganados.

¿Cómo se percibe el problema?

Esta situación de envejecimiento pone a prueba las percepciones de los ciudadanos, la solidaridad intergeneracional, la formación de las opiniones, la toma de partido o postura, y sobre todo reclama la necesidad de estudios de detalle sobre este proceso de

envejecimiento y sus implicaciones, y no sólo estudios actuariales sobre el equilibrio de cotizaciones y prestaciones.

Ingresos. Los europeos han interiorizado el problema gracias a los medios de comunicación y quizá al alarmismo de algunos estudios sobre la insostenibilidad del estado del bienestar. Sólo un 14% piensa que su pensión no se verá afectada por los cambios económicos y financieros. Una cuarta parte (24%) creen que recibirán una pensión más baja, otro 24% dice que tendrán que ahorrar más pensando en la jubilación, y una quinta parte (21%) dicen que deberán jubilarse más tarde. Estos datos permanecen estables desde 2009 (Eurobarómetro 338, 2012, oleada 6). Los españoles están en línea con estas opiniones. Entre los adultos más jóvenes el futuro se ve más negro; son los más propensos a asumir un ahorro adicional. En los últimos años ha aumentado la proporción de europeos preocupados o muy preocupados porque no tendrán suficientes ingresos para vivir con dignidad en la vejez. Los países nórdicos (Dinamarca, Suecia, Finlandia, y además Países Bajos, Austria y Alemania), son los menos preocupados; Grecia, Portugal, Italia y Chipre y la periferia del Este están bastante preocupados; España se sitúa en situación intermedia (68% de preocupados y muy preocupados).

Atención sanitaria y cuidados de larga duración. Se reproducen los temores, y han aumentado en los últimos años; 32% de los europeos cree que se ha vuelto más difícil afrontar los costes sanitarios generales (de los que los mayores son grandes consumidores) y un 40% los costes de cuidados de larga duración. España presenta menos preocupación en el tema sanitario y bastante más que la media en preocupación sobre los cuidados de larga duración. Y las mujeres están más preocupadas que los hombres.

Propuestas para afrontar los impactos negativos de los cambios.

Existe abundante literatura sobre las implicaciones del envejecimiento demográfico en la sostenibilidad del estado del bienestar. La Comisión Europea ha preparado diversos documentos, destacando su “Libro Blanco: Agenda para unas pensiones adecuadas, seguras y sostenibles”; también preparó una serie de documentos en torno a “El futuro demográfico de Europa”, y varios eurobarómetros sobre la crisis financiera actual y el

sostenimiento del estado del bienestar. La Organización Mundial de la Salud diseñó hace años su estrategia sobre “Envejecimiento activo, un marco político”. La OCDE tiene una línea de trabajo sobre reforma de pensiones. El National Institute on Aging (USA) también dedica numerosos documentos al tema de los equilibrios demográficos, y existen numerosas organizaciones y fundaciones interesadas en el tema, por ejemplo, el reciente estudio del World Economic Forum sobre “Global Population Aging: peril o promise?”.

Con una estructura demográfica de transición o una futura más envejecida, parece que la relación entre los grupos de edad supone un desafío a los sistemas de protección social, a la seguridad de los ingresos de los mayores, y a su acceso a la atención sanitaria y a cuidados formales de larga duración.

Las propuestas para afrontar los impactos negativos de los cambios demográficos deben basarse en las evidencias detectadas y en las ideas motrices señaladas más arriba. La clave que marca el camino de las soluciones es la puesta en actividad de los recursos potenciales ganados: fuerza laboral y tiempo. Se puede hablar de tres tipos de propuestas para afrontar los desafíos:

- 1) Estrategias de la política de envejecimiento activo, enunciada por la OMS hace más de una década: retrasar la aparición de las enfermedades crónicas, retrasar el inicio de la discapacidad, evitar el deterioro cognitivo, aumentar la participación económica y social de los mayores. Una vida saludable, que ha aumentado la longevidad, también produce ahorro de costes sanitarios (retraso de la morbilidad crónica) y de atención formal a la dependencia. Hay pocos estudios sobre este tipo de ahorro. Muchas veces el aumento sanitario no tiene que ver con el envejecimiento demográfico sino con otras circunstancias referidas a ineficacias del sistema, uso inadecuado de la tecnología de alto costo, etc.

Un aspecto fundamental de esta estrategia política, y que suele pasar desapercibido, es el concebir la vida sin compartimentos estancos, sin ciclos cerrados (juventud = educación, edad adulta = trabajo, vejez = ocio) e insistir en que se puede aprender a lo largo de la vida, se puede participar en la fuerza

laboral y seguir aportando valor después de los 65 años. Esto nos lleva al segundo tipo de propuestas.

- 2) Sacar partido a la perspectiva longitudinal del curso de vida, desarrollar políticas sociales que se centren en la perspectiva del ciclo de vida y permitan una redistribución de tiempos, de ingresos y gastos a lo largo de la vida de una persona, entre grupos demográficos, entre generaciones de la misma familia o generaciones históricas, entre clases sociales. Hemos ganado muchos años a la muerte. Hemos ganado tiempo. Hay más vida a repartir.

La perspectiva longitudinal favorece la toma de conciencia del equilibrio entre lo aportado a un sistema y lo percibido, desde una perspectiva individual. Es el punto de vista de la economía generacional; otra forma de ver el problema de los desequilibrios creados por los cambios demográficos.

En principio, el factor principal del envejecimiento, el declive de la fecundidad, fue también una solución. Tuvo efectos positivos en el crecimiento económico. El grupo de adultos, los trabajadores o productores de riqueza, vieron aliviada una carga, pues desciende el consumo y la necesidad de atención por parte de niños y jóvenes (son menos), y muchas mujeres se incorporaron a la masa laboral. Los beneficios, que algunos llaman primer dividendo demográfico, duraron incluso mientras aumentaba la proporción de mayores. Se trata de un dividendo transitorio.

Algunos autores creen que anticipándose a ese boom de la vejez, período de consumo y de no producción, si uno es capaz de acumular riqueza (ahorrar) en su etapa productiva para recuperarla después, la vejez se convierte en un segundo beneficio o dividendo demográfico. Si el gobierno favorece esa estrategia el beneficio es permanente.

La perspectiva longitudinal aporta una visión de balance intergeneracional histórico: podemos apreciar mejor el beneficio recibido por cada generación, y tratar de ver si existen desequilibrios entre generaciones, es decir, si existen generaciones mejor o peor tratadas por la sociedad; algunas generaciones han

podido tener largas historias laborales y no se beneficiaron plenamente de educación o sanidad, mientras que otras generaciones más recientes es posible que hayan recibido más beneficios desde su nacimiento. Se precisan estudios para conocer el balance entre generaciones, entre lo percibido y lo aportado, a lo largo de su vida. Es una cuestión de cierta relevancia a la hora de tomar decisiones políticas.

La perspectiva longitudinal también permite rentabilizar un valor en alza gracias a los cambios demográficos: el tiempo. Por eso, algunas medidas pueden venir en torno al manejo del tiempo: medidas originales como la redistribución del tiempo de trabajo a lo largo del ciclo de vida, dando flexibilidad y libertad de elección; no sólo se trata de que cada cual pueda decidir el momento de jubilación en función de lo contribuido y de las expectativas de prestaciones a recibir; también se refiere que las horas trabajadas puedan ser moduladas en otras épocas de la vida, por ejemplo si se quiere uno retirar parcialmente del trabajo durante la crianza de los hijos sin perder apenas ingresos, para reponer esos “préstamos” de tiempo en otros momentos de la vida.

Se dispone de más tiempo; más tiempo para reestructurar el curso de vida; más tiempo ganado a la muerte, es como si pudiésemos repartir cuñas de tiempo entre los tres grandes grupos. Hasta ahora las ganancias de vida ha ido a parar a los jóvenes, que permanecen más tiempo en papeles de joven, formándose, y a los mayores, que permanecen más tiempo como pensionistas, en ocio, sin políticas ni iniciativas apropiadas de participación y con un potencial apenas utilizado. Por tanto, demográficamente, tiene sentido repartir también parte de esos años ganados en buena salud al grupo central de la estructura demográfica, por ejemplo, ampliando el período laboral, retrasando la edad de jubilación. Esto nos lleva al tercer tipo de propuestas.

- 3) Mayor participación en la fuerza de trabajo. Contra las estructuras envejecidas se trata de aumentar la base de la fuerza de trabajo. Esto es una conclusión demográfica de la caída de la fecundidad (se libera personas de las tareas reproductivas) y de vivir más años en mejor estado de salud. Se puede incrementar la participación en la fuerza de trabajo, más trabajo y vidas

laborales más largas, incluyendo a los mayores en esta estrategia y mayor participación femenina. Más horas de trabajo, más gente trabajando, de los que están fuera del mercado, y de los que estando dentro no están ocupados, es decir, generando actividad para reducir el paro.

Complemento de esta mayor participación también es reducir ausencias, incluso intensificar la formación acortando períodos formativos, y desarrollando formación durante más tiempo, durante la vida laboral (en consonancia con lo aludido de no compartimentar el curso de vida), para lo que obviamente planes formativos, materias, calendarios, etc, de las universidades o centros de enseñanza superior deberían adaptarse, para mantener un sistema de formación continua durante todo el curso de vida. Otras medidas complementarias, bien conocidas, aluden a la reducción del mercado informal, o monetarizar tareas que están fuera de la contabilidad nacional (cuidados, por ejemplo).

Pero esas medidas de aumento del tiempo en actividad requieren que ese tiempo añadido lo sea en buena salud. Necesitamos más estudios sobre el estatus de salud, la esperanza de vida libre de discapacidad, y sobre la confirmación de la comprensión de la morbilidad.

Las medidas demográficas no son la solución. Los expertos están de acuerdo. No se puede aumentar fácilmente la fecundidad y mantenerla. La Comisión Europea propone la renovación demográfica, promoviendo o facilitando el aumento de la fecundidad, conciliando vida laboral y familiar, facilitando acceso a los servicios públicos. Aunque medidas de este tipo no resolverían el problema, se cree que es posible obtener resultados positivos si se facilita el consumo hacia los niños (servicios). Pero los investigadores no creen que las tasas de fecundidad se incrementen en el futuro. La inmigración no es una solución demográfica pues se precisarían más de 600 millones de inmigrantes en la Unión Europea en esta primera parte del siglo para mantener las relaciones entre los grupos demográficos de la estructura de población; obviamente no parece muy viable. Parte de la solución de potenciar la inmigración reside en que su fecundidad es más alta, pero la fecundidad de las mujeres inmigrantes se adapta pronto a las pautas del lugar de destino, cayendo. También es más probable que sus tasas de desempleo sean mayores en momentos de crisis.

Conclusión.

El envejecimiento es inevitable; las proyecciones avisan de su acentuación. El incremento de la longevidad convertirá a la vejez en un fenómeno de masas en todos los países europeos. El envejecimiento de la población es una cuestión demográfica, pero no tiene una solución demográfica. No hay solución demográfica en 20-30 años. Plantea desafíos a los sistemas de protección social. No hay solución simple al problema. Pero eso no es excusa para la inacción.

Las principales propuestas para afrontar los efectos negativos de los cambios demográficos (caída de la fecundidad, aumento de la longevidad y consiguiente proceso de envejecimiento) deben basarse en aprovechar los potenciales (de trabajo y de tiempo ganado) que se derivan de esos cambios, en sacar partido al enfoque longitudinal del curso de vida y en aumentar la base de la fuerza laboral. El problema no es que tengamos muchos mayores y más aún en el futuro, el problema es que no se está utilizando el potencial de la fuerza laboral.

Referencias bibliográficas.

- Comisión Europea (2006): *El futuro demográfico de Europa: transformar un reto en una oportunidad*. Disponible en:
<http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2006:0571:FIN:ES:PDF>
- Comisión Europea (2009): 2009 Ageing Report. Economic and budgetary projections for the EU-27 Member States (2008-2060). *European Economy*, 2, provisional version. Disponible en:
http://ec.europa.eu/economy_finance/publications/publication14992_en.pdf
- Comisión Europea (2012): *Libro Blanco. Agenda para unas pensiones adecuadas, seguras y sostenibles*, 45 p.
- Eurobarometer 338: Monitoring the social impact of the crisis (wave 6), 2012.
- Eurobarometer 269: Intergenerational solidarity, 2009.
- Eurobarometer 247: Family life and the needs of an ageing population, 2008.
- Falkingham, J.C.; Heran, F.; Vaupel, J.W. (2011): Europe's citizens should have a Choice. *Population & Policy Compact*, nº 1.
- Garrido, L. (1996): "La revolución reproductiva". En Castaño, C. Palacios, S (ed): *Salud, dinero y amor. Cómo viven las mujeres españolas hoy*, p. 205-238.

- INE: INEBASE: Proyecciones de población a largo plazo.
- Lee, R.; Mason, A. (2011): *Population Aging and the Generational Economy*. E. Elgar Pub., 598 p.
- OCDE (2011) *Pensions at a glance*. Disponible en:
<http://www.oecd.org/insurance/public-pensions/pensionsataglance2011retirement-incomesystemsinoecdandg20countries.htm>
- OCDE (2006): *Live Longer, Work Longer*. Disponible en:
http://www.oecd.org/document/42/0,3343,en_2649_34747_36104426_1_1_1_1,00.html
- Organización Mundial de la Salud (2002): *Active Ageing. A Policy Framework*. 29 p. Disponible en: http://whqlibdoc.who.int/hq/2002/WHO_NMH_NPH_02.8.pdf
- Pérez, J. : [Apuntes de demografía](#). Blog.
- SHARE (2006): *Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe*, wave 2006.
- Vaupel, J.W. (2008): “In Search of Time Won, about the Future of Ageing Societies”. *Annual Report*.
- World Economic Forum (2012): *Global Population Aging: peril or promise?*, 144 p.